



**Ángel de Saavedra Rivas**

## **Un embajador español**

Romance Primero

En Merino y Terracina,  
que dominios son del Papa,  
entra aquel Carlos Octavo,  
rey orgulloso de Francia.

Los fuertes castillos toma,<sup>5</sup>  
los campos fértiles tala,  
incendia los caseríos,  
los templos santos profana.

Y en el furor se complace  
con que sus hombres de armas,<sup>10</sup>  
como furibundas fieras  
roban, destruyen y matan.

Así cumple los tratados  
que celebró con España,  
de defender a la Iglesia<sup>15</sup>  
y de acatar la tiara.

Así el juramento cumple,

que de San Pedro en las aras  
prestó sobre el Evangelio  
en terminantes palabras.20

Así el acto corresponde  
que, con humildad tan falsa,  
hizo en público, besando  
del Pontífice las plantas.

Así el nombre verifica25  
que tomó, para burlarla,  
de fiel hijo de la Iglesia  
y defensor de su causa.

\*

Los vasallos infelices  
del Padre Santo, que hallan30  
exterminio o servidumbre  
en quien amparo esperaban;  
y que en la paz adormidos  
y en la ciega confianza  
que los tratados infunden35  
y da una regia palabra;

ni pueden hacer defensa  
ni en ella salud hallaran,  
que numerosas y fuertes  
son las fuerzas de la Francia;40  
y a merced de sus guerreros  
dejan haciendas y fama,  
sin quedarles más recurso  
que lágrimas y plegarias.

Lágrimas que el duro pecho45  
de Carlos feroz no ablandan,  
plegarias a que responden  
insultantes carcajadas.

\*

Del Pontífice un legado,  
(porque un legado acompaña,50  
para más escarnio y burla,  
al rey que a la Iglesia ataca),  
inerte, abatido, humilde,  
a Carlos ruega y demanda  
que a su ambición ponga freno,55  
que coto ponga a su audacia.

Si no por respecto al pacto  
celebrado con España,  
si no por guardar solemnes  
juramentos y palabras,60  
por cumplir como cristiano  
y para salvar su alma,  
y por temor, a lo menos,  
de la divina venganza.

Pues Dios es juez de los reyes,65

y su mano sacrosanta  
rompe coronas y cetros,  
solios e imperios allana.

\*

Con risa infernal escucha  
y burladora arrogancia,<sup>70</sup>  
las justas reconvenciones  
el obcecado monarca,  
cuando de Borbón el duque,  
gran condestable de Francia,  
del venerable legado<sup>75</sup>  
reproduce las demandas;  
y con muy cristiano celo  
y la autoridad y pausa,  
propia de su cuna ilustre,  
propia de sus nobles canas;<sup>80</sup>  
mas con todo el miramiento  
a la debida distancia  
que entre rey y entre vasallo  
Dios mismo establece y marca,  
le repite las razones<sup>85</sup>  
que de pronunciar acaba  
el digno representante  
de la ofendida tiara,  
insistiendo en que recuerde  
que los tratados quebranta<sup>90</sup>  
que firmó solemnemente  
en Perpiñán con España.

\*

De tan noble personaje  
tampoco consiguen nada  
con el orgulloso Carlos<sup>95</sup>  
razones, ruegos, plegarias;  
pues, con desabrido gesto  
y con burladora rabia,  
Que no recuerda responde  
de cuanto le dicen nada.<sup>100</sup>

## Romance Segundo

Don Antonio de Fonseca,  
caballero de alta ley,  
de los Católicos Reyes  
el noble embajador es,  
que al rey de Francia acompaña<sup>105</sup>  
y le sigue por doquier,  
y avisado por el duque  
viene en el momento aquel.

Preséntase con modestia,  
pero con el rostro que110  
cara de pocos amigos  
llama el vulgo, y llama bien.

Al verle, con fatuo orgullo,  
el cristianísimo rey,  
que da al vicario de Cristo115  
a gustar vinagre y hiel,

con mirada de desprecio  
y con gesto de altivez:  
«¡Oh, caballero! -le dice-,  
llegáis en buen hora, pues120  
»el venerable legado  
me habla, y el duque también,  
de un tratado con España,  
que lo que encierra no sé.»

«Señor -responde Fonseca-,125  
¿cómo ignorarlo podéis,  
cuando en Perpiñán vos mismo  
pusisteis la firma en él,  
»y debajo el regio sello  
puso vuestro canciller?...130  
Mas, puesto que lo olvidasteis,  
escuchadme, os lo leeré.»

Y sacando de su seno  
un abultado papel,  
con respeto y con firmeza135  
Fonseca empezó a leer.

\*

Cuando un artículo había  
favorable al interés  
de la corona de Francia,  
exclamaba al punto el rey140

«Es muy válido, recuerdo  
que en Perpiñán lo firmé.  
Ese artículo, Fonseca,  
os ofrezco mantener.»

Pero cuando otro escuchaba,145  
interesante también  
o al decoro de la Iglesia,  
o de Castilla al poder:

«Dadme el tratado -decía-.  
Dádmelo, Fonseca, pues150  
si eso firmé, lo desfirmo,  
que enmendar un yerro es bien.»

Y las cláusulas borrando  
con menosprecio y desdén,  
el pliego le devolvía,155  
diciendo: «Seguid, leed.»

\*

Al fin, llena la medida  
del sufrimiento cortés,  
don Alonso de Fonseca  
no se puede contener,160

Y «Rey de Francia -prorrumpe-,  
si mofaros pretendéis  
de mí, que soy caballero,  
de mi patria y de mi rey,

»vive Dios que a tolerarlo165  
no estoy yo dispuesto, y pues  
borráis lo que no os conviene,  
borro y anulo también

»lo que es a vos favorable,  
rompiendo el tratado, ved.»170

Y desgarrando, valiente,  
el respetable papel,

tiró los rotos pedazos  
del rey de Francia a los pies,  
y calándose el sombrero,175  
sin hacer venia, se fue,

y con la mano en la espada,  
atravesando un tropel  
de alabardas y ballestas,  
salió del campo francés.180

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**